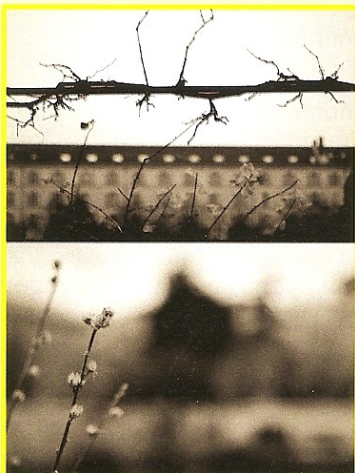


DESAFÍOS **A**CTUALES PARA LA **A**CCIÓN **C**ATÓLICA EN EL **M**UNDO

**vida, pan,
paz, libertad**

EMILIO INZAURRAGA

PRESIDENTE DE LA ACCIÓN CATÓLICA ARGENTINA

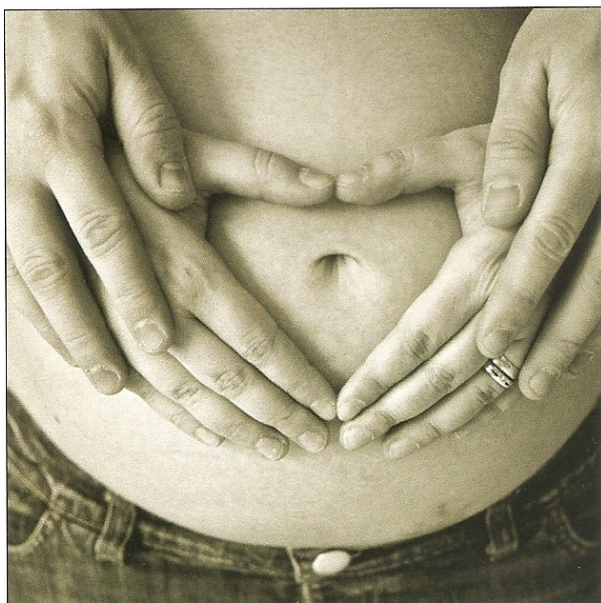
COORDINADOR DEL SECRETARIADO DEL
FORO INTERNACIONAL DE ACCIÓN CATÓLICA (FIAC)

Queridos pastores y autoridades,
Queridos amigos y amigas.

Es una alegría muy grande poder compartir con ustedes, dirigentes y asistentes eclesiales de las Acciones Católicas de los países de Europa, especialmente de Polonia -miembros del FIAC, ob-



LA VIDA



servadores- este V Encuentro Continental Europeo que realizamos aquí, en la ciudad de Cracovia, donde la Acción Católica de Polonia -miembro del secretariado del FIAC 2008-2012- nos abre sus puertas y nos recibe fraternalmente.

Esta querida Polonia que aprendimos a querer aun más, desde el testimonio de Juan Pablo II, hijo de esta tierra y padre de todos, durante los 26 años de su fecundo pontificado, con una atención especial para Cracovia, su arquidiócesis, para Czestochowa, la virgen negra que siempre ha estado en su corazón (Totus tuus) y a quien encomendamos nuestro trabajo y para este lugar que el mismo ha inaugurado: el Santuario de la Divina Misericordia.

El Foro Internacional de Acción Católica ha propuesto para este año 2010, la realización de los encuentros regionales:

- **IV Encuentro Continental Africano** Rwanda, Kigali 10 al 14 de marzo.
- **V Encuentro Continental Europeo** Polonia, Cracovia, 6 al 9 de mayo.
- **VI Encuentro Continental Americano** México, 8 al 11 de julio.
- Esperamos en Enero 2011 convocar el **I Encuentro en Asia**.

Todos los Encuentros continentales están convocados bajo el mismo lema: **Vida, Pan, Paz, Libertad "Laicos de Acción Católica en la ciudad para un mundo más humano"**, que nos impulsa a involucrarnos en la realidad de nuestros continentes, de nuestros países, de nuestros pueblos desde nuestro carisma e identidad.

Consideremos estos días tiempo de gracia, de vivencia comunitaria y compromiso.

Si bien el título para esta intervención es muy ambicioso, quisiera presentarles un rápido análisis de algunos de los desafíos significativos que tenemos como Acción Católica en nuestra realidad social, eclesial y asociativa. División necesaria para el análisis, pero en una mirada integral para nuestro actuar en la transformación positiva de la realidad en esta hora de la historia.

Los cuatro aspectos que hemos priorizado en nuestro lema son valores que tienen una estrecha vinculación entre sí y fueron propuestos como desafíos por SS Juan Pablo II al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede a comienzos del 2005, como parte de su testamento a la humanidad.

Tenemos que preguntarnos
cuál es nuestro compromiso... como
personas, como Acción Católica,
como comunidad cristiana
para acoger a toda la vida.

● LA VIDA ●

«La vida es el primer don que Dios nos ha hecho y la primera riqueza de la que puede gozar el hombre. La Iglesia anuncia "el Evangelio de la Vida"» [1].

El siglo XX ha sido signado por la defensa de los derechos humanos, nuestra época ha proclamado más que ninguna estos derechos, y en la base de ellos se encuentra el derecho a la vida.

Sin embargo, en estos últimos años el desafío de la vida se está haciendo cada vez más crucial. Desde el inicio de la vida humana, cuando el hombre es más débil y debe ser protegido mejor, hasta la muerte natural; la vida se ve amenazada por el aborto, la manipulación genética, la eutanasia, las prácticas del control demográfico injusto.

Hay amenazas a la vida también, que proceden de la naturaleza misma, las catástrofes naturales, pero que se agravan por la desidia culpable de quienes podríamos evitarlas o remediarlas.

Hay otras que son fruto de situaciones de violencia, odio e intereses contrapuestos, que inducen a homicidios, guerras, matanzas y genocidios. La violencia contra millones de seres humanos, especialmente niños, forzados a la miseria, a la desnutrición y al hambre por injusticias sociales; el comercio escandaloso de armas, que impulsa la espiral de conflictos bélicos; la siembra de muerte por el temerario desajuste ecológico, por la criminal difusión de la droga [2], la larga lista de espera para la donación de órganos.

Al mismo tiempo, «el desafío de la vida tiene lugar en lo que es propiamente el santuario de la vida: la familia» [3]. Factores sociales y culturales que hacen más difícil su estabilidad y al mismo tiempo se promueve una legislación que atenta contra su estructura natural: la de la unión entre un hombre y una mujer, fundada en el matrimonio.

La falta de una educación y de trabajo que garantice, especialmente a los jóvenes igualdad de oportunidades y acceso al empleo.

Un dato significativo negativo es que a nivel mundial se estima que se producen entre 45 y 50 millones de abortos. Tenemos que preguntarnos cuál es nuestro compromiso... como personas, como Acción Católica, como comunidad cristiana para acoger a toda la vida, con una adecuada formación empezando con los niños y los jóvenes, concretamente para acompañar a madres solteras, con problemas de trabajo, de salud, como también para contribuir a leyes que respeten a la persona humana en cada momento de la vida, especialmente cuando somos más débiles.

● EL PAN ●

Vivimos en una sociedad que ha crecido de forma manifiesta [4]. Sin embargo el crecimiento ha aumentado la brecha de la inequidad social. Hoy pocos en el mundo concentran mucha riqueza y son millones los que no acceden a lo mínimo e indispensable para vivir con dignidad. Según un reciente informe hecho público por Manos Unidas [5] en el que se re-

cogen los últimos datos publicados por la FAO [6], el hambre en el mundo alcanzará un récord histórico a finales de este año, con 1.020 millones de personas que pasan hambre a diario.

Tan grave es la situación que ya no sólo se habla de pobres, sino de excluidos, de *desechables*. La pobreza, no tiene solo una dimensión económica y social, sino fundamentalmente antropológica, porque es un problema humano. Tiene nombres y apellidos, espíritus y rostros.

SS Benedicto XVI en el Mensaje por la Jornada mundial de la paz del pasado año, nos recordaba los distintos rostros de la pobreza en el mundo: marginación, pobreza moral y espiritual, pobreza cultural, enfermedades pandémicas, la pobreza de los niños, la crisis alimentaria, la política de natalidad que atenta contra la vida.

Hay datos significativos negativos: 1020 millones en el mundo viven bajo el umbral de la pobreza, 79 millones en Europa, donde los sistemas de seguridad social son de los más avanzados del mundo -de los cuales 19 millones son niños- y cada día se mueren 26 000 niños o sea 5 millones por año a causa del hambre y sus consecuencias... Como personas, como Acción Católica, como comunidad cristiana tenemos que profundizar una formación abierta y siempre actual, sin egoísmos, sobre estos problemas en todos sus aspectos: desde los estilos de vida a los criterios del mercado global y sus consecuencias especialmente para el sur del mundo y su desarrollo y su crecimiento cultural, económico, político. Hemos vistos la crisis de los bancos, vemos en Europa la crisis de Grecia.

Estos son problemas nuestros también que no podemos olvidar o dejar solo para los expertos.

Contemos hasta 6, cada uno es su idioma, en este tiempo ha muerto un niño en el mundo -a causa del hambre y sus consecuencias.

● LA PAZ ●

El nuevo milenio comenzó para todos con esperanzas de paz, sin embargo a poco de transitarlo las guerras, el terrorismo, la violencia entre distintas et-

Como personas, como Acción Católica, como comunidad cristiana tenemos que profundizar... en los estilos de vida, en los criterios del mercado global y sus consecuencias especialmente para el sur del mundo y su desarrollo y su crecimiento cultural, económico, político.

nias, nos recuerdan que la construcción de la paz sigue siendo un desafío para toda la humanidad.

Juan Pablo II nos decía *«En efecto, decir “paz” es decir mucho más que la simple ausencia de guerras; es pedir una situación de auténtico respeto a la dignidad y los derechos de cada ser humano, que le permita realizarse en plenitud»*.

«El respeto a lo que ha sido creado tiene gran importancia, puesto que “la creación es el comienzo y el fundamento de todas las obras de Dios”; y su salvaguardia se ha hecho hoy esencial para la convivencia pacífica de la humanidad. En efecto, aunque es cierto que, a causa de la crueldad del hombre con el hombre, hay muchas amenazas a la paz y al auténtico desarrollo humano integral -guerras, conflictos internacionales y regionales, atentados terroristas y violaciones de los derechos humanos-, no son menos preocupantes los peligros causados por el descuido, e incluso por el abuso que se hace de la tierra y de los bienes naturales que Dios nos ha dado. Por este

motivo, es indispensable que la humanidad renueve y refuerce “esa alianza entre ser humano y medio ambiente que ha de ser reflejo del amor creador de Dios, del cual procedemos y hacia el cual caminamos” [7].

Es dato significativo negativo que en 2010 hay más de 30 países en conflictos armados y según UNICEF hay más de 300.000 niños reclutados en los conflictos armados y los gastos para las armas han crecido más del 50% desde el 1999... Como personas, como Acción Católica, como comunidad cristiana necesitamos en primer lugar rezar por el don de la paz y al mismo tiempo educarnos como operadores de paz en los lugares de nuestra vida cotidiana, como en las opciones de nuestra vida social y política, siempre contra la violencia con una resistencia activa que puede empezar por ejemplo con una información constante y probablemente alternativa a la que recibimos por Internet, de la información global. Tenemos a veces amigos en países con conflictos, tenemos la posibilidad de tener noticias directas y trabajar más en esta dirección de apoyo, de solidaridad, de amistad para la paz.

● LA LIBERTAD ●

¡Don preciado el de la libertad humana! Bien lo sabe Europa y en especial Europa de Este.

En los últimos siglos ha tenido lugar un progresivo descubrimiento del valor y de la radicalidad de la libertad pero en la actualidad la conquista de la libertad se ve amenazada por nuevas esclavitudes políticas y sociales.

El trabajo forzado, la lacra del tráfico de seres humanos, que incluye la prostitución y otras formas de explotación sexual, el trabajo precario, la servidumbre y la extirpación de órganos. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que al menos 12,3 millones de personas en el mundo viven en condiciones de esclavitud.

Otras formas de esclavitudes se generan por las adicciones, en especial la droga, *«que se extiende como una mancha de aceite»* [8] ensuciándolo todo a su alrededor, las políticas de inmigración que no acogen a quienes buscan un futuro mejor para el



EL PAN



Como personas, como Acción Católica, como comunidad cristiana necesitamos en primer lugar rezar por el don de la paz y al mismo tiempo educarnos como operadores de paz en los lugares de nuestra vida cotidiana, como en las opciones de nuestra vida social y política.

Como personas, como Acción Católica, como comunidad cristiana que fundamos nuestra libertad en Cristo tenemos como un plus para nuestro testimonio y promoción de la verdadera libertad que permite a cada persona humana vivir con una dignidad plena, empezando con el derecho de manifestar su fe.

desarrollo de sus vidas, facilitando una red de traficantes que los engañan y los reducen a la esclavitud.

También hay esclavitudes más sutiles como el sin sentido de la vida, el materialismo y consumismo, el relativismo, que enajenan solapadamente la libertad humana.

En orden a los sistemas de gobierno siguen siendo amenazas para la libertad los totalitarismos y fundamentalismos frente a la cual la Iglesia reivindica los sistemas democráticos que respeten la libertad y promuevan el desarrollo integral.

«La libertad de religión sigue siendo en numerosos Estados un derecho no reconocido de manera suficiente o de modo adecuado» [9].

Hay datos significativos negativos: según un informe de la Organización Internacional del Trabajo sobre el trabajo forzado, al menos 12,3 millones de personas viven en condiciones de esclavitud y en muchas partes del mundo, en Asia en estos últimos periodos muchos cristianos son amenazados y asesinados por su fe en India, Irak, Pakistán... Como personas, como Acción Católica, como comunidad cristiana que fundamos nuestra libertad en Cristo tenemos como un plus para nuestro testimonio y promoción de la verdadera libertad que permite a cada persona humana vivir con una dignidad plena, empezando con el derecho de manifestar su fe.



Vencer el mal con el bien

Evidentemente son tiempos difíciles y *«los tiempos difíciles exigen fortaleza. En dos sentidos: como firmeza, constancia, perseverancia y como compromiso activo, audaz y creador» [10]*, para trabajar y anunciar:

- Que la vida se acrecienta dándola y hay que promoverla y cuidarla desde la concepción hasta la muerte natural de cada persona.
- Que la Tierra que Dios nos ha dado para cuidarla puede producir los alimentos para calmar el hambre de toda la humanidad actual y futura.
- Que la brecha escandalosa entre ricos y pobres es la constatación de que el egoísmo lleva a algunos a acaparar los bienes destinados a todos.
- Que el Amor es más fuerte que la guerra y que la guerra nunca es una opción.
- Que la negación de Dios desfigura la libertad de la persona humana, y desbasta también la creación.

Vivir la Comunión y ser corresponsables en la vida de la Iglesia

«Las exigencias urgentes del momento reclaman, de todos los miembros de la Iglesia, generosidad de presencia y de servicio, el gozo de la austeridad y la valentía del testimonio» [11].

Estamos sin lugar a dudas atravesando un momento particular y difícil como Iglesia, que está llamada a ser casa y escuela de comunión, y que se ve conmocionada por el abuso de algunos sacerdotes a menores.

El problema de las instituciones no es solo el mal que producen algunos de sus miembros cuando su conducta no se corresponde con la misión que la anima, sino también como actúa la institución frente al problema. Allí es donde se manifiesta si encarna los valores que propone.

En esta realidad que nos duele y nos interpela, el camino firme emprendido por la Iglesia podría resumirse en: Tolerancia cero, atención a las víctimas, transparencia, purificación, prevención y formación. Debemos trabajar y rogar a Dios para que, en el futuro, estos hechos lamentables no vuelvan a producirse nunca más y también en esto tenemos que ser corresponsables.

Estos hechos opacan el trabajo cotidiano de tantos laicos, consagrados y sacerdotes que viven con entrega la verdad del Evangelio y es para muchos ocasión de descrédito y de desconfianza.

Tenemos la seguridad, que aun en medio de este dolor, que Dios nunca nos abandona, y en el rostro de Cristo muerto y resucitado, maltratado por nuestros pecados y glorificado por el Padre hemos de redescubrir y profundizar la misión.

Nos pasa también en nuestras comunidades nacionales, diocesanas y parroquiales. Cuando la realidad nos golpea y nos sacude también es una oportunidad para despojarnos de lo que es accesorio, de lo que no estamos haciendo bien y retomar lo esencial. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio.

Nuestra mayor amenaza *«es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad» [12].*

Los laicos de la Acción Católica, desde el seno de la Iglesia, podemos aportar significativamente a revitalizar la pasión por el anuncio del evangelio, especialmente en todas las realidades temporales, participación activamente en la pastoral de conjunto en nuestras iglesias locales.

La Acción Católica es un don y es una tarea. Así lo entendemos y así lo tenemos que vivir. Testimoniar con nuestra vida que este don que hemos recibido es posible y vale la pena. Testimoniarlo a todos, sin complejos, con alegría dentro y fuera de la Iglesia.

En este camino, con humildad, en las Iglesias particulares, junto con los Obispos, la Acción Católica ha procurado la formación integral de laicos concientes y valientes. Laicos corresponsales en la edificación de la comunión y la comunidad eclesial, en la inserción en los planes pastorales y en la animación evangélica de todos los ámbitos donde cotidianamente se desarrolla la vida.

Ser corresponsales hoy de la conversión pastoral de la Iglesia es también vivir y testimoniar un estilo de vida más fiel a la verdad y a la caridad, más sencillo, austero y solidario, y asumir con valentía, persistencia y docilidad a la gracia para ser fiel a la Iglesia y en ella al Santo Padre, principio de unidad, vínculo de la caridad y de la paz y a la *"puesta al día"* iniciada por el Concilio Vaticano II.

Hacer creíble nuestro carisma para la Iglesia particular

Resuenan vigentes las palabras de Juan Pablo II y repetidas por Benedicto XVI: *«La Iglesia necesita de la Acción Católica y la necesita porque ella es un don del Espíritu que suscita los carismas para el bien de toda la comunidad»* [13].

La Acción Católica nació como una asociación particular de fieles laicos, caracterizada por un vínculo especial y directo con el Papa, que muy pronto se convirtió en una valiosa forma de *«cooperación de los laicos en el apostolado jerárquico»*, recomendada *«encarecidamente»* por el Concilio Vaticano II, que describió sus irrenunciables características, tal como nos decía el Santo Padre en Italia en el 2008 [14].

Este carisma asociativo, no es signo de una identidad incierta o superada; más bien, sino que es una gran responsabilidad que nos invita a vivir nuestra vocación como laicos, desde la asociación, arraigados constantemente en el camino de la Iglesia, para buscar con valentía la *«síntesis siempre nuevas entre el anuncio de la salvación de Cristo al hombre de nuestro tiempo y la promoción del bien integral de la persona y de toda la familia humana»* [15].

La Acción Católica es un don y es una tarea. Así lo entendemos y así lo tenemos que vivir. Testimoniar con nuestra vida que este don que hemos recibido

es posible y vale la pena. Testimoniarlo a todos, sin complejos, con alegría dentro y fuera de la Iglesia.

Vivir lo que proponemos

Como discípulos y misioneros podemos explicar lo que entendemos, pero podemos enseñar lo que somos. Lo que hagamos hablará, con mucha más fuerza, por sí mismo que lo que digamos y si prestan atención a lo que decimos es porque antes somos creíbles, o sea constatan con los hechos lo que decimos y proponemos.

Seamos profetas y testigos del evangelio, que no es solo para la salvación de las personas sino también, una fuente para la vida de las comunidades y de los pueblos. Impulsemos con coraje la actitud misionera de nuestros grupos para salir al encuentro del mundo y la cultura, para evangelizar apasionadamente lo cotidiano.

En esta doble dimensión: trabajando fuertemente en lo local, haciendo un aporte decisivo a toda la humanidad.

Construir el Bien Común

Tenemos que comprender entre nosotros y ayudar a tomar conciencia de la urgencia que reclama nuestra realidad. Es la hora de la acción, pero de una acción madurada en la fecundidad del silencio y la reflexión.

Tenemos que ser especialistas en lo que sucede en cada uno de nuestras comunidades, barrios, ambientes. Atentos a las necesidades concretas, buscar un *«terreno común»* en la sociedad plural donde participar y aprender, donde nuestra propuesta sea escuchada y valorada, donde junto con otros trabajemos en la construcción del Bien Común.

Con otras Iglesias, con las instituciones de la sociedad civil, con los organismos del estado, con las empresas, con las personas de buena voluntad podemos construir caminos de solidaridad, de diálogo, de amistad social para promover y consolidar cambios significativos de la realidad.

Implementar un itinerario formativo

SS Benedicto XVI, nos invitó a vivir las tres consignas para la Acción Católica en este tercer milenio: *«Contemplación, Comunión y Misión»* [16] como síntesis de un apasionante programa, que guíe nuestro camino a la santidad de vida. Tenemos que implementar itinerarios formativos que incluyan a niños, jóvenes, adultos y ancianos. Que nos ayude a formarnos integralmente, de tal manera que cada uno de nosotros y de nuestros socios se encuentre con la persona de Cristo, y *«hagamos que el Evangelio se encuentre con la vida y responda»* [17] a los interrogantes más profundos del corazón de cada persona y de la sociedad.

Queremos seguir siendo o revitalizar una presencia capilar en medio de la gente de todas las edades y condiciones a quienes podemos proponer la belleza de nuestra Fe, encarnando la caridad en gestos de vida, de solidaridad, de justicia, de paz, de libertad, de búsqueda sincera del bien común, mostrando a Cristo como verdadero Amigo del hombre.

Si cada una de las comunidades donde está presente la Acción Católica diera como resultado de su trabajo formativo hombres y mujeres que vivan y propongan acciones y criterios iluminados por la Fe en cada una de sus especialidades estaríamos haciendo un gran aporte a toda la humanidad. Necesitamos una formación que integre el estudio y el discernimiento de vías de aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia.

Jóvenes

La promoción de los jóvenes debería ser una preocupación permanente de todas las Acciones Católicas del mundo.

Nuestros grupos deberían ser *"gimnasio de valores evangélicos"* donde en un clima de amistad se brinde una formación misionera que los ayude a crecer en la fe, en la amistad con Cristo, en una vida comunitaria de grupo que los aliente a ser protagonistas y a ser referentes para servir a sus compañeros, familiares y amigos.

La Jornada Mundial de la juventud en Madrid, el próximo año será una ocasión privilegiada de encuentro, especialmente para los jóvenes de Acción Católica de Europa y de todo el mundo.

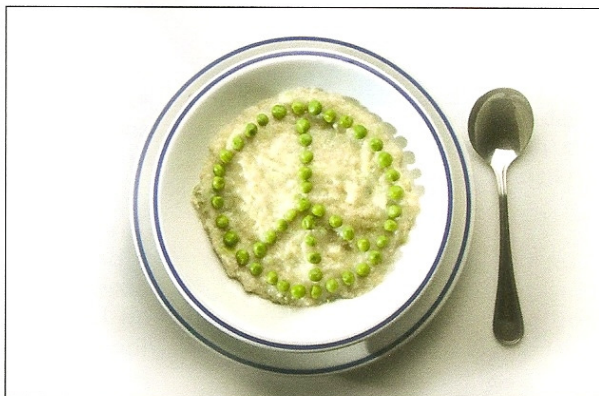
Tierra Santa

Seguir trabajando y estrechar aun más los lazos establecidos con Tierra Santa. El encuentro con la Tierra Santa, a través de la experiencia de una peregrinación internacional en enero del 2008, ha constituido una etapa fundamental en este camino de Iglesia: un encuentro que es un don y una responsabilidad para construir puentes de amistad, de solidaridad, de esperanza con los cristianos, sobretodo con los jóvenes, que hoy habitan y custodian la Tierra de Jesús.

La colecta promovida por la coordinación de Jóvenes del FIAC es un instrumento formativo, de trabajo



LA PAZ



conjunto y de ayuda concreta que debemos promover y hacer crecer.

• • • • •

Miren... frente a las dificultades de nuestro tiempo podemos tomar tres actitudes:

- **Quedarnos estremecidos**, anonadados, como congelados frente a los problemas. No hacer nada - **Resignación**.

El FIAC, como lugar de encuentro y de promoción de nuestro carisma en el mundo, quiere ser un espacio para que nuestras asociaciones crezcan y profundicen el carisma que hemos recibido y que hemos de poner al servicio del mundo y de toda la Iglesia. El aporte de muchos de ustedes para el desarrollo de estos objetivos es una muestra de la generosidad y de entender la dimensión universal de la Iglesia.

“De toda esa realidad cuál es la que me toca, cuál es la que el Señor me encarga... cuestionar nuestro trabajo frente a esta realidad... qué es lo que tenemos que hacer... y comprometernos con el problema. Amar, luchar, asumir.

- **Mirar para otro lado**, pensando en salvarnos solos, con nuestro grupo, como escapando del problema. Huir a otro lado, vivir como si no existiera - **Evasión**.
- **Trabajar**, o sea podemos pensar “de toda esa realidad cuál es la que me toca, cuál es la que el Señor me encarga”, cuestionar nuestro trabajo frente a esta realidad: “qué es lo que tenemos que hacer” y comprometernos con el problema. **Amar, luchar, asumir**.

Este es el tiempo de la esperanza y de la audacia. No podemos desanimarnos frente a los desafíos de

nuestro tiempo. Nosotros tenemos nuestra Fe, nuestras manos, nuestra inteligencia, nuestra voluntad para aportar a la humanidad. Tenemos grandes ejemplos para seguir, nuestros Santos y Beatos que son un orgullo para nuestra asociación pero que al mismo tiempo son testimonio para nuestro accionar. Tenemos muy buena gente en nuestras asociaciones.

Juan Pablo II en el 2004 y Benedicto XVI en el 2008 nos han invitado a renovar nuestro ¡Sí! en el itinerario de la **contemplación**, de la **comunidad** y de la **misión**. ¡Trabajemos estos días para hacerlo posible!



LA LIBERTAD



“Este es el tiempo de la esperanza y de la audacia. No podemos desanimarnos frente a los desafíos de nuestro tiempo. Nosotros tenemos nuestra Fe, nuestras manos, nuestra inteligencia, nuestra voluntad para aportar a la humanidad.

- [1] SS Juan Pablo II. Discurso a los diplomáticos. 2005.
- [2] Evangelium Vitae, 10.
- [3] SS Juan Pablo II. Discurso a los diplomáticos. 2005.
- [4] Población 2010. 6.830.586.985 personas según US Census Bureau, Population Division.
- [5] Manos Unidas es una institución que lucha contra el hambre en el mundo surgida de la Acción Católica Española.
- [6] Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación.
- [7] SS Benedicto XVI. Mensaje para la Jornada mundial de la Paz. 2010.
- [8] CELAM. Documento de Aparecida, 422. 2007.
- [9] SS Juan Pablo II. Discurso a los diplomáticos. 2005.
- [10] Siervo de Dios Card. Eduardo Pironio. Meditación para los tiempos difíciles. 1976.
- [11] Siervo de Dios Card. Eduardo Pironio. Bogotá. 1970.
- [12] Car. J. Ratzinger. Situación actual de la fe y la teología. 1996.
- [13] SS Benedicto XVI. Abril 2005.
- [14] SS Benedicto XVI. 4-05-2008.
- [15] Idem anterior.
- [16] Benedicto XVI a la AC. Plaza de San Pedro. 4-05-2008.
- [17] SS Juan Pablo II. Septiembre 2005.